



Discurso del alcalde de Almagro en el Día de la Fiesta Nacional

Una característica común a todas las sociedades humanas es la celebración de fiestas. Hay fiestas que se celebran ocasionalmente cuando se ha producido algún acontecimiento extraordinario y feliz —un premio, el nacimiento de un hijo, un campeonato deportivo—, y otras que están institucionalizadas, sometidas a la tradición o a la costumbre, y ocurren en fecha fija: el cumpleaños del padre, la feria del pueblo, la Fiesta Nacional. Estas últimas tienen tan alto nivel simbólico y emocional para la comunidad que no dejan nunca de celebrarse— aunque no se festejen—, ni siquiera en los momentos más duros: porque son herramientas primordiales de cohesión mediante las cuales nos reconocemos miembros un ente colectivo, identificamos como tales a los demás, y lo que en realidad celebramos es la existencia del propio grupo y su permanencia en el tiempo: existió en el pasado, existe en el presente y existirá en el futuro. Precisamente por eso no puede haber fiesta en soledad.

Y precisamente por eso —para reconocernos como grupo, identificarnos con quienes nos precedieron y proyectarnos hacia el futuro, sintiendo nuestros a quienes ya han muerto y a quienes aún no han nacido— debemos celebrar la Fiesta Nacional. Aunque no la festejemos.

Desde luego, este año poco hay que festejar. No solo porque España —y el mundo entero— penan bajo el látigo del coronavirus, que produce muerte, enfermedad, dolor, p-breza y desolación, sino también —y principalmente— porque muchos de quienes debe-rían ser ejemplo son vergüenza; otros —por incompetencia o perfidia, o por las dos cosas— escurren el bulto y postergan el bien común frente a la propia ruindad; y otros —quizá los más peligrosos— quieren acabar con el grupo excluyendo o aislándose, dinamitándolo desde dentro. Del coronavirus —pronto o tarde, más o menos debilitados— saldremos; librarnos de los males que acabo de enumerar acaso nos cueste más trabajo. Pese a ello, hemos de celebrar la Fiesta Nacional. Para constatar que España permanece, que la inmensa mayoría de los españoles ni somos mezquinos ni desleales ni queremos destruirla ni echar a nadie de ella; porque somos ejemplares y competentes; porque cumplimos con nuestro deber sin quejarnos ni presumir; y porque tenemos la absoluta certeza de que la tormenta pasará y España y los españoles seguiremos adelante.

Es decir, celebrando hoy la Fiesta Nacional estamos celebrando a los trabajadores de la sanidad, de la enseñanza, de la limpieza, del transporte, de la protección civil, de los servicios sociales, de todas las actividades que mantienen vivo al país; a las fuerzas armadas, a la policía, a la Guardia Civil —que, coincidiendo con la Fiesta Nacional, celebra la de su patrona—... Estamos lamentando y solidarizándonos con quienes llevan la peor parte: los familiares de los muertos, los enfermos, los despedidos, los que se ocupan en los sectores más golpeados por la plaga... Y estamos celebrando y felicitando, por último, a quienes observan un comportamiento cívico irreprochable en la lucha contra el coronavirus y sufren con paciencia el incivismo de algunos que no entiende cuánto nos estamos jugando todos.

Por mi parte, me siento orgulloso de ellos, los felicito; pido a todos que estemos a la altura de las circunstancias y de nuestras obligaciones, la primera de las cuales es, ahora mismo, la de respetar las normas sanitarias para librar a nuestro pueblo cuanto antes de la infección.

Para manifestarlo públicamente hemos venido hoy aquí como todos los años, sin festejos, pero reconfortados y orgullosos de ser parte de España, firmemente convencidos de que el año próximo será mejor.

Viva España.

Daniel Reina Ureña, alcalde de Almagro
12 de octubre de 2020